

LUIS A. AMBROGGIO¹

Inmigrante

Se enriquece con los océanos
y territorios del pasado.
Trae la energía de los vientos
que lo inspiran y construye
nuevas raíces de patria,
anclas y nidos.

Sus alas, manos de siembra
en la ansiedad de lo inesperado.
Hay nuevos hermanos, cañes y abeles,
dentro del sudor y su futuro.
Pero despierta la esperanza
en fórmulas, surcos, ladrillos orgullosos.

Venas de sangre nueva
fermentan la humildad de la cosecha.
Crece en todas las páginas
de la historia, huesos, coros,
astros de oro en el horizonte.

¹ ANLE, ASALE y RAE. Poeta, ensayista y promotor cultural. Su amplia obra comprende diversos géneros, desde la poesía y la ficción narrativa hasta el ensayo sobre temas vinculados al bilingüismo y la identidad, la literatura hispanoamericana y la poesía en lengua española escrita en los EE. UU. Estos poemas integran el poemario *Principios póstumos*, de próxima aparición. <http://www.anle.us/338/Luis-Alberto-Ambroggio.html>

Las sombras son calles ahora,
nombres de barrios que cantan
una melodía de logros sin epitafios.
Se han mezclado las horas del polvo
con el cielo, columnas de ultramares.

Deseos nuevos se erigen desde el antes
sin el sacrilegio del olvido;
sí, con la fidelidad del agradecimiento.

Despierta en cada parto.

Es un nosotros sin fronteras.

El sosiego azul

*A Nicaragua, 2018
A sus ciudadanos asesinados por el Gobierno*

¿Quién pudiera ponerles
un poco de perfume o toque de cielo
a las palabras?

Un día más de vida
significa un día menos de muerte
que se alarga de todos modos
a pesar del azul de la esperanza.

Fastidia más la indiferencia
que la furia ante las redenciones
esas que ultrajan el celeste
de las banderas heridas,
seres de voces sin culpa
a merced de criminales.

Nicaragua, el epitafio de los ojos
gozará el color del día iluminado
sin nubes, sin desquicios de vientos,

sin seres nefastos
que manchen el horizonte.

El sosiego del azul
en la poesía de tu pueblo,
ternura de la vida,
en tus casas, calles, familias,
en las faldas de tus volcanes
el reflejo de tus lagos mansos,
el rostro de tus flores,
tu naturaleza nica
de madre hospitalaria,
que jamás desaparezca.

Influencia

*No se diga
que no he dicho nada nuevo*

PASCAL

Le agradezco a mi madre
la sabiduría de su leche;
a mi padre también
el oro de su presencia.

De la familia, maestros,
amigos, sus regalos compartidos
en las olas primitivas del tiempo;
las lecturas del sol, la luna,
la tierra y otras mitologías
de la naturaleza fértil
que se quemaron en mis letras.

Otros dirán que me asemejo
a cada una de esas brisas.
Parece no haber de nuevo nada
en los alientos repetidos,
nacimientos, parábolas, eventos.

Pero todos dialogan en el río
de la humanidad recreada
entre el amor y la muerte
sin otras referencias.

Me confunden igualmente
los significantes, significados
y un bosque de referentes
en el viaje de lo que fue
y de lo que deseo
mientras vivo sin brújula
los libros de las bibliotecas.
¿Cuántas manos me habrán llevado
por el laberinto de la búsqueda,
de derecha a izquierda,
en las bifurcaciones del corazón,
las ideas, los hechos y otras rutas?

Caballero sin Quijote,
minúsculo estiércol en la Hierba de Whitman,
Harold Bloom, la sangre de mis venas,
acaso no repiquen del todo tus notas.
en la huella rebelde de esta metáfora.

Penetrado de raíces,
al fin de la enciclopedia
doy gracias sin angustia
a los que hicieron mi vida,
la anatomía de mi bienaventuranza,
en la primavera de los versos.

Denver, 1 de Julio de 2018